

OPINAR

LA FUERZA DE LAS IDEAS

REVISTA SEMANAL FUNDADA POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

PRIMERA ÉPOCA: 6 DE NOVIEMBRE DE 1980. SEGUNDA ÉPOCA: 21 DE MAYO DE 2007

opinar.com.uy

EDICIÓN | 801

Lunes 3 de noviembre de 2025

«Somos mucho más que dos» César García Acosta



PRESUPUESTO

**Cuando el tiempo se pierde
y el crimen avanza**

escribe Tabaré Viera

**El desgaste de la
investidura presidencial
Daniel Manduré**

**Narcotráfico:
Rio no queda lejos
Ricardo Acosta**

**Del marxismo occidental
a la izquierda uruguaya
Miguel Lagrotta**

**La ley y el poder
como monopolio del Estado
Orlando Aldama**

«Somos mucho más que dos»

Esta frase que pertenece al poeta, novelista y periodista uruguayo Mario Benedetti, se relaciona tanto con el pasado reciente como con las vidas de algunos sobrevivientes de aquellos hechos originarios, que no lograron traspasar el umbral de las sombras del radicalismo uruguayo. Flaco favor le hace el presidente Yamandú Orsi al proclamarlo como un «imprescindible» a Mauricio Rosencof, porque será imposible olvidar que sus acciones criminales acontecieron en un país al que ni el mismísimo Ché Guevara censuró por su calidad democrática. Rosencof es uno de los que jamás se arrepintieron de haber apelado a las armas, secuestrado y matado, habiendo sido, precisamente él, uno de los protagonistas principales de la subversión tupamara. El periodista Alejandro Bluth, en su cuenta de Facebook, revela sentimientos ineludibles para la paz social que no deben olvidarse ante la batalla cultural.

La visión política de Benedetti, alineada a su raigambre de izquierdas, no impide sentirse afín a su mirada periodística de las cosas, a su humanismo, su sentir tan montevideano como el viejo bar que lo acogía frente al cine Metro, en la esquina de las calles San José y Cuareim, donde por las tardes tomaba su café siempre en una misma mesa. Su idea de la socialdemocracia era la misma que profesaba el escritor y también periodista, Juan Carlos Onetti. Después vinieron otros -también de izquierdas- quienes fomentando el radicalismo en sus acciones contra un gobierno legitimado por los votos en las urnas, agredieron a la democracia que creían defender, lesionándola de muerte y abriendo paso a una dictadura también criminal. Es justo decir, más allá de esto, que otros periodistas de la época, como el director de Cuadernos de Marcha, Carlos Quijano, reconocieron su error de fomentar acciones radicales que rompieron la democracia.

El poema «Te quiero» de Benedetti, que contiene esta frase, habla del amor como una unión, complicidad y lucha compartida, especialmente en el contexto de las dictaduras latinoamericanas de la época en que fue escrito. Su contexto lineal fue «y en la calle codo a codo, somos mucho más que dos», que se interpreta como una referencia a la solidaridad y la resistencia colectiva, tanto en el amor de pareja como en la lucha social.



ROSENCOF: EL IMPRESCINDIBLE Todo esto viene a modo de reflexión sobre el homenaje realizado a Mauricio Rosencof por su rol de prominente tupamaro, cuya virtud fue poner en jaque a la democracia al final de los años sesenta. El periodista Alejandro Bluth, en un comentario magistral en Facebook, dijo que, «Hace años, redacté un prólogo breve para una edición de El bataraz, una excelente novela corta de Rosencof sobre la vida y la imaginación en los calabozos de la dictadura. También trabajé junto a Rosencof, Maggi, Medina, Beisso y muchas otras personas notorias y notables; concebimos, creamos e implementamos programas de integración social. La iniciativa, integradora contra viento y marea, se llamó Infancia Patrimonio Nacional (Inpan) y su siembra concreta aún fructifica hoy, décadas después. Ahora, la Junta de Montevideo, homenajea a Rosencof, ex convicto por intentar contra las instituciones y la democracia cuando todavía no había comenzado la dictadura militar. Con el presidente Orsi de cuerpo presente. Antes de febrero del '73, en la democracia que quiso erosionar, Rosencof robó, secuestró y mató, además de escribir varias obras de teatro y poesía, algunas destacables. Siempre fue carismático, culto y persuasivo. En la revista Tres tuvo una columna, a veces simpática y siempre escrita con gracia. Ahora, erróneamente, elude cualquier análisis revisionista y hondo sobre su vida militante y su peripecia real: se esfuerza en la edificación del mito tupa, escamoteando el error del horror propio. Su oferta como referente siempre dispuesto a opinar grueso con pincel fino sobre un mundo que se le escapó hace tiempo. Eligió refugiarse en la opacidad y pudo hacer otra cosa...»

LA ESENCIA DE LA BATALLA CULTURAL Si algo ganó la izquierda durante más de cuatro décadas, y desde antes de 1973, fue precisamente la batalla cultural. Alcanza con recordar el ejemplo de la Udelar y el estado de su sede central por aquellos años: siempre ocupada en reivindicación de un mayor presupuesto y bajo la ineludible excusa de «obreros y estudiantes, juntos y adelante». El canto popular alineado a la protesta, los bancarios protagonizando las huelgas, y el periodismo militante a la orden para generar un estado del alma donde la guerra era un paso inevitable.

A las sombras, los tupamaros: robos a bancos, bombas, secuestros, comunicados de prensa, y mucho miedo. Por su parte, una derecha desbordada con la policía temerosa de la represalia inevitable de la subversión, era la moneda corriente. Benedetti 10 años antes ya había escrito el libro «El país de la cola de paja» en 1960, en el que critica los prejuicios y la hipocresía de la sociedad uruguaya de la época, especialmente la corrupción y la burocracia estatal.

Hoy 60 años después, el presidente Yamandú Orsi salido de la entraña del MPP que integran los tupamaros, lo califica a Rosencof como un «imprescindible», aunque su gobierno contrate como embajadora a una funcionaria cesada por el affaire de los pasaportes y el presunto engaño al parlamento, después que su abogado, hoy devenido en prosecretario de la Presidencia de la República la haya promovida como recompensa por su arrepentimiento.

Orsi, que se presume socialdemócrata y de centro, que es el mismo que aseguró que no bajaría los impuestos que hoy ajusta al alza, debería repensar su estrategia política de desconcierto, dejando de prender el señalero para la izquierda, cuando lo que pretende es doblar para la derecha.



Cesar GARCÍA ACOSTA
Editor del semanario **OPINAR**
Técnico en Comunicación Social

contenidos

Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA
Río Negro 1192/601
Teléfono: 098.686686
Registro MEC N° 2169/07,
Tomo VI, fs. 388, Registro de
Ley de Imprentas.
Web: opinar.uy
Contactos:
cesargarciacosta@gmail.com

2 «Somos mucho más que dos». CESAR GARCÍA ACOSTA 3 Cuando el tiempo se pierde y el crimen avanza. TABARÉ VIERA 4 El tiempo, la muerte y la vida que se nos va. ALEXANDER SALINAS 5 Decisiones apresuradas suelen resultar caras. MARCELO GIOSCIA 5 «Las banderas que forjaron la historia no se tocan» KIM GÓMEZ PARENTINI 6 Batacazo de Trump. GUZMAN A. IFRÁN 6 El horno no está para bollos. PABLO CAFFARELLI 7 El desgaste de la investidura presidencial. DANIEL MANDURÉ 8 Río no queda lejos. RICARDO ACOSTA 8 La canción criolla en la escuela. DAVID AURIS VILLEGAS 9 «Así, la veo yo» WASHINGTON ABDALA 9 La ley y el poder. ORLANDO ALDAMA 10 Barreras levantadas, corroídas o rotas. ZÓSIMO NOGUEIRA 11 Legislativas para una «Guerra Fría» LORENZO AGUIRRE 12 Del marxismo occidental a la izquierda uruguaya



Presupuesto y seguridad

Cuando el tiempo se pierde y el crimen avanza

El Senado estudia el Presupuesto Nacional en un contexto donde la inseguridad ya no es una preocupación más: es la gran amenaza al Estado democrático. Mientras el narcotráfico gana territorio, el crimen organizado se infiltra en los barrios y amenaza a las instituciones, el gobierno llega a esta instancia sin un rumbo claro, sin un plan de seguridad y sin la convicción política de que este debe ser el tema prioritario de la agenda nacional.

El Ministerio del Interior ha perdido el año. Convocó a un «ámbito de diálogo» para elaborar un plan de seguridad que, según sus propias palabras, estará operativo recién en 2026. Es decir, renunció a gobernar en materia de seguridad durante todo este período. No hay estrategia, no hay conducción, y el tiempo que se pierde lo gana el crimen.

En la comisión del Senado, la comparecencia del ministro del Interior, Dr. Carlos Negro y de la fiscal de Corte, Dra. Mónica Ferrero, dejó al descubierto una contradicción tan notoria como inquietante. El ministro se mostró displicente, confiado hasta la sobreactuación un poco soberbia, transmitiendo una seguridad que no se condice con la realidad del delito, las carencias de su cartera ni la violencia cotidiana que viven los uruguayos. En contraste, la fiscal Ferrero realizó un llamado dramático, casi entre lágrimas, pidiendo apoyo ante la precariedad extrema del Ministerio Público. Explicó con su equipo las carencias, por ejemplo que existen una decena de fiscalías con un solo turno, que el 95 % del presupuesto es rubro 0, sueldos y que la institución sobrevive utilizando los fondos de vacantes que no puede por tanto llenar. Recordó, además, que con la reforma del Código del Proceso Penal los fiscales asumieron las tareas de investigación y dirección del proceso que antes



Tabaré VIERA DUARTE
Senador. Fue intendente de Rivera,
presidente de Antel, director de Ose
diputado y ministro de Turismo.



presupuesto apenas contempla incrementos marginales y posterga inversiones clave.

Hemos planteado en la comisión la necesidad de incorporar al menos 2.000 nuevos efectivos policiales, para recuperar presencia en el territorio y reconstruir la autoridad del Estado en zonas donde hoy impera el miedo. Pero no se trata solo de cantidad: hace falta dotar a la Policía de tecnología moderna, inteligencia criminal, sistemas de análisis de datos y control territorial. Al delito del siglo XXI no se lo enfrenta con estructuras del siglo pasado.

La otra gran deuda es el sistema carcelario. Las cárceles uruguayas están en situación crítica: hacinamiento, violencia, consumo de drogas y mínima o nula rehabilitación. Son hoy el principal semillero del crimen organizado. Por eso hemos propuesto la creación de una Administración Descentralizada del Sistema Carcelario, con presupuesto y gestión propia, bajo control pero con autonomía técnica, para profesionalizar la rehabilitación y romper el círculo vicioso entre prisión y reincidencia.

El fenómeno que vivimos no es solo policial. Es político, social e institucional. Basta mirar la región: en Río de Janeiro o en Rosario, el narcotráfico ya no disputa el territorio, sino la política. Compra voluntades, infiltra la justicia,



realizaban los jueces de instrucción, pero sin recibir los recursos materiales ni humanos que quedaron en el Poder Judicial. La Fiscalía, que debe enfrentarse al crimen más organizado de la historia del país, lo hace con estructuras agotadas y personal exhausto. Esa diferencia de tono entre el ministro y la fiscal es, en sí misma, un síntoma: el poder político niega lo que los operadores de justicia padecen cada día.

El reciente atentado contra la casa de la fiscal Ferrero fue una señal gravísima. No fue un episodio aislado, sino un mensaje mafioso dirigido al sistema judicial y, por extensión, a la República. Lo que se está poniendo en juego no es solo la seguridad pública, sino la autoridad del Estado y la independencia de sus instituciones.

El presupuesto en discusión refleja, lamentablemente, esa falta de rumbo. Las asignaciones al Ministerio del Interior son insuficientes y están desalineadas con la magnitud del problema. El propio ministro reconoce que no tiene los medios humanos ni tecnológicos para enfrentar a redes criminales que operan con recursos, inteligencia y logística de alcance internacional. Sin embargo, el

corrompe a la policía y amenaza a quienes se le enfrentan. Pensar que Uruguay está inmune es una peligrosa ingenuidad. Los signos están ahí: armas pesadas, ajustes de cuentas, lavado de dinero, corrupción local y ataques directos a funcionarios judiciales.

Por eso el presupuesto no puede ser una planilla neutra. Debe ser una declaración de prioridades. O el Estado se fortalece, o el crimen ocupará su lugar. No hay tercera opción.

No se trata solo de asignar más dinero, sino de usarlo con inteligencia, transparencia y visión estratégica. La seguridad no puede esperar al 2026. La República necesita hoy una conducción firme, una política criminal moderna y un Estado que no tema ejercer su autoridad.

El tiempo se acaba. Cada día que el gobierno demora en actuar, un territorio más se pierde, una familia más sufre, una institución más se erosiona. No hay excusas: el país demanda seguridad, justicia y orden. Y ese compromiso debe comenzar ahora, en este Presupuesto. Porque donde el Estado duda, el crimen avanza.

El tiempo, la muerte y la vida que se nos va

En la vida hay temas que nos rozan sin permiso, que nos tocan sin anticiparnos, que se cuelan en la vida diaria cuando menos lo esperamos. La muerte es, contundentemente, uno de ellos. Desde los comienzos de la humanidad se viene debatiendo y reflexionando sobre este tema que, hasta ahora, sigue siendo muy controversial. Las religiones, en general, nacen fundamentadas en la búsqueda de respuestas al propósito de la vida y al después de la muerte. Las opiniones son variadas: almas que se reencarnan, seres que mueren completamente, filosofías que entienden la muerte como un volver a empezar... En fin, muchas respuestas para una sola interrogante. Al parecer, para muchos es un tema tabú, pero más allá del miedo o la evasión, ¿y si pensamos sobre ello? ¿Y si reflexionamos una vez más sobre este hecho inevitable?

La muerte es, y siempre fue definida o materializada, como dije anteriormente, de muchas formas; pero siempre un ente que no habla en voz alta, aunque nos susurra interrogantes esenciales para aproximarnos al sentir: ¿Qué vale la pena recordar?

¿Qué gestos merecen repetirse? ¿Qué vínculos queremos cuidar mientras estamos acá?

Filosofar sobre la muerte no es rendirse ante ella, no es naturalizarla, sino aprender a vivir con más conciencia sobre el hoy, sobre lo simple de la vida y lo circunstancial,

sobre aquello que debo disfrutar porque no sé si mañana morirá.

Traer en consideración el concepto es fácil pero complejo a la vez. La muerte se manifiesta en todos los ámbitos y de diversas formas: a veces muere un amor, a veces muere un sueño, o otras veces muere una idea deseada pero no realizada. En fin, un concepto universal que, como se puede entender, es inevitable.

Por ende, hablar de la muerte nos permite pensar en el tiempo: cómo lo administramos, en qué lo dedicamos, cómo valoramos el hoy, cómo valoramos a quienes nos rodean, y cómo apreciamos la vida que tenemos, sin quejas.

La vida es corta, los momentos son fugaces. ¿Qué es lo que nos trajo a este mundo?

¿Para qué vivimos? ¿Vale la pena vivir para morir?

A veces nos preguntamos cuánto tiempo creemos tener... Cuántas veces más vamos a decir «después», como si el después no se deshiciera en el aire. El tiempo no para, no retrocede, sigue, y en eso hay amores, anhelos, deseos que se nos escapan entre los dedos; no porque falte voluntad, sino porque sobra miedo.

Y mientras tanto, la vida sigue, como si no pasara nada. Pero pasa. Pasa todo y sigue pasando. Y uno se queda ahí, con las palabras a medio decir o con los gestos a medio camino. Se nos va la vida, los sueños se van encajonando, las historias van muriendo, hasta que no queda nada...

El tiempo no se pierde como se pierde algún objeto material que no importa — una lapicera, un billete, una tarea—. El tiempo no hace ruido, no deja rastro. Se disuelve. Y cuando uno se da cuenta, ya no está. Es tarde. Hay que reinventarse y volver a empezar; lo perdido, perdido está.

Nos encontramos en un subespacio profundo de nuestro inconsciente donde podemos mentalizarnos a nosotros mismos y a la idea de algo o al sentimiento de alguien haciéndose cenizas. Ya no se puede regresar. Esas manifestaciones pueden aparecer en sueños, en pensamientos, en acciones, en una escena de una película o en una canción.

Hay cosas que no se resuelven. No porque falte voluntad, sino porque su naturaleza es irreparable. La muerte es una de ellas. No hay vuelta, no hay reencuentro en esta dimensión. Y, sin embargo, seguimos amando. Amamos a quienes ya no veremos nunca más. Amamos en presente, aunque el cuerpo esté ausente. Es un amor que no pide respuesta, pero que tampoco se extingue. El dolor que deja la muerte no es un error del sistema, es su consecuencia más humana. Porque si no doliera, ¿qué diría eso de lo que sentimos? El dolor no es el enemigo: es la prueba de que algo nos importó tanto que su ausencia nos transforma.

«Nunca más» no es solo una frase que duele. Es una frontera. Una que no se cruza, pero que transforma todo lo que queda de este lado. Cuando alguien que

amamos muere, no solo se va: nos deja frente a una versión distinta del mundo. Un mundo donde esa voz ya no suena, donde ese gesto ya no ocurre, donde ese cuerpo ya no ocupa espacio.

El tiempo que tenemos no es garantía, es posibilidad. No sabemos cuánto es, ni cómo va a ser, ni cómo puede cambiar todo en un segundo. Pero mientras esté,

LO QUE LA MUERTE NOS ENSEÑA SOBRE VIVIR

podemos

elegir qué hacer. No para negar el dolor ni para olvidar a quienes ya no vamos a ver nunca más. Al contrario: para que su ausencia nos enseñe a estar más presentes.

El tiempo que queda es el que se puede convertir en gesto, en palabra, en acción. Es el que puede transformar el amor que ya no tiene destinatario en cuidado hacia lo

que aún vive. No es consuelo: es tarea, y también privilegio.

Las personas somos muy complejas, y quizá no dimensionamos la suerte de poder decir «Estoy vivo». Quizá algunos lo pensamos, quizá otros no tanto, pero ese

sentimiento de estar vivo, de sentir alegría por estar vivo y querer seguir adelante, es, en mi opinión, un pilar fundamental de nuestra existencia.

La muerte llega sin avisar y sin darnos cuenta, a nosotros o a nuestros seres queridos, así como también las oportunidades de hacer, de sentir, de ser, auténticamente.

Cuando nos damos cuenta, termina siendo demasiado tarde, es el gran dilema de la humanidad, nos damos cuenta de las cosas cuando ya es demasiado tarde, pudimos tener una oportunidad que desperdiciamos, podemos cambiar de parecer, pero todo

eso ya no importa. Esa persona ya no está más, sea físicamente, o como una alegoría algebraica, en donde dos líneas separadas se cruzan, se unen, pero eventualmente se separan. Eso es la vida, así son las personas. Si nuestra vida es como un camino en el que caminamos desde que nacemos, vamos a tener compañía por momentos, vamos a arrepentirnos de ciertas decisiones, de perder a ciertas personas en el camino.

Otras nos van a acompañar e inevitablemente pueden quedarse en el camino, nosotros lo único que podemos hacer es seguir adelante, solos, con un gran peso encima, con una añoranza, con nostalgia, con recuerdos, pero solo eso. En realidad terminamos caminando solos, en un camino que puede ser agradable pero que por momentos puede ser aterrador, tormentoso, muy difícil.

Alexander SALINAS
Maestro de Educación Primaria.
Consultor Académico de la Red Uruguaya.

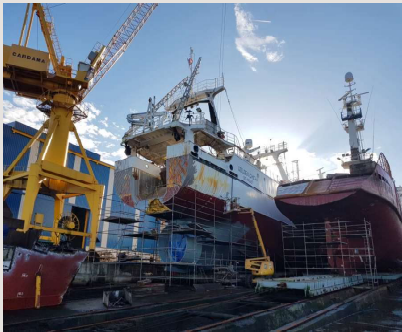




Marcelo GIOSCIA CIVITATE
Abogado. Periodista

Decisiones apresuradas suelen resultar caras

Desde hace muchos años, nuestro mar territorial y la zona de explotación económica exclusiva de ese espacio oceánico, requiere de una vigilancia que preserve los derechos y la soberanía del Estado uruguayo sobre la misma. La Armada Nacional no cuenta con el equipamiento necesario para ejercer esa vigilancia y control de manera eficaz y a la vez eficiente, lo que ha dado lugar a importantes pérdidas de recursos que bien podrían ingresar a las arcas estatales. Sin embargo, por esa carencia, existe en los hechos y muy a nuestro pesar, una suerte de pérdida de soberanía.



Después de un largo proceso de búsqueda de la mejor opción para adquirir ese equipamiento técnico, se suscribió un contrato con una empresa armadora con sus astilleros en Vigo, España desde hace más de cien años.

Se estudiaron las propuestas, se exigieron garantías de cumplimiento y se aceptó el precio a pagarse por la adquisición de dos patrullas oceánicas, si

bien ese contrato se firma en la Administración anterior, la actual ha efectivizado dos entregas más de dinero.

Estamos frente a una entrega a cuenta, de 30 millones de dólares. La actual Administración recibió al principal de la empresa armadora española «Cardama» y han mantenido allá representantes que, con conocimientos técnicos, han controlado y supervisado el avance de los trabajos.

En ningún momento se le manifestó a la armadora, malestar alguno por el desarrollo de los trabajos, pero al parecer, una «irregularidad» advertida en Londres en una de las garantías subsidiarias, habría sido la chispa que encendió la conferencia de prensa, en la que se comunicó la existencia de un probable «fraude» y la voluntad de rescindir el contrato que está en ejecución, así como la correspondiente denuncia penal.

El Sr. presidente de la República acompañado del secretario y del Pro secretario de la Presidencia de la República, hicieron público ese planteo, sin haberse intimado siquiera previamente al co-contratante, a que subsanare la «irregularidad» constatada, enterándose por esa vía, que ésa era la voluntad del Estado uruguayo: dejar sin efecto un contrato que se encuentra en ejecución, en plazo y cuyos términos son Ley entre las partes.

Desde hace mucho más de dos mil años, los griegos enseñaban que: «la prisa es la madre del arrepentimiento», y las consecuencias de esta decisión apresurada, a nuestro modesto entender, resultará, en definitiva, muy costosa para los intereses nacionales. Obsérvese que, los daños y perjuicios que puede argumentar la empresa armadora española, solo por la insinuación de la que ha sido objeto, podrían sumarnos en un pleito que debiera evitarse, ya que sus consecuencias son impredecibles.

No sólo se postergaría la entrega de las dos embarcaciones objeto del contrato, sino que podríamos perder hasta el dinero entregado hasta el momento.

Al día siguiente ya se habló de llegar a un acuerdo, pero la imagen de nuestro país ha sido afectada. Se impone interpelar a la Sra. ministra de Defensa Nacional, sin más dilaciones y por sobre todo, evitar descalificaciones de tipo personal, que nada bien le hacen a la institucionalidad republicana.



Kim GÓMEZ PATENTINI
Dirigente del Partido Colorado
FUENTE: facebook

«Las banderas que forjaron la historia no se tocan»

Coalición sí, pero con alma, estructura y rumbo. Hay frases que no envejecen, porque están hechas de historia, de sacrificio y de destino. Las banderas que forjaron la historia no se tocan. Porque no son solo telas ni colores. Son valores, son memoria, son identidad. Son el alma de la República. Y por eso hoy decimos con claridad. Coalición sí, pero con alma, estructura y rumbo. Defendemos la coalición, sí —pero no cualquier coalición.



Defendemos una coalición que piense, que sienta y que transforme.

Una coalición con método, con estrategia y con principios.

Una coalición que respete las raíces, pero mire al porvenir.

Pedro Bordaberry lo ha dicho con determinación, no se trata de fusionar partidos ni de borrar identidades, se trata de coordinar

con inteligencia y construir con respeto.

La idea de un solo lema opositor en 2029 puede sonar tentadora, pero sin estructura, sin dirección, sin hoja de ruta, es solo un eslogan vacío.

Una coalición no empieza con un lema. Empieza con una organización viva, con un liderazgo compartido, con una hoja de ruta clara.

Las sociedades modernas no prosperan por uniformidad, prosperan por diversidad organizada. La gente no confía en los discursos que cambian, confía en los liderazgos que transmiten coherencia, propósito y emoción.

Por eso, si queremos una coalición que dure, debe tener estructura, método y corazón. Tabaré Viera lo advirtió antes que nadie. Pidió una coalición real, con órgano representativo, con reuniones, con dirección política.

No se hizo.

Y cuando propuso extender esa coordinación a los 19 departamentos, la respuesta fue el silencio. Porque la coalición no debe ser un transporte hacia el poder, debe ser un instrumento al servicio del país.

Al servicio del trabajo, de la justicia, de la educación, de un Estado que sirva a la gente y no se sirva de ella. Y déjenme decirlo con claridad, esto no es un cambio de postura.

Es una evolución batllista.

El batllismo vive y vive en cada acto de transformación, en cada reforma, en cada decisión que pone al Uruguay primero. El batllismo no se refugia en la nostalgia, se alimenta del futuro.

Porque no se trata de renovar personas, se trata de renovar formas, ideas y estructuras. El pueblo uruguayo no pide alianzas improvisadas, pide certezas, rumbo, pertenencia. Y eso solo se logra con una coalición funcional, una coalición que inspire confianza y esperanza.

El país exige más que titulares sobre choques o liderazgos. El país exige resultados, coordinación y compromiso. Desde las urnas hasta las instituciones, desde Montevideo hasta el último pueblo del interior.

Estamos en un momento decisivo.

Podemos seguir haciendo coaliciones por conveniencia, o construir una alianza nacional con alma, con visión y con estructuras vivas.

Porque las coaliciones no deben ser un puente hacia el poder, sino una herramienta al servicio de la República.

Y porque, como nos enseñó Batlle, la política no se mide por las victorias que conquista, sino por los destinos que construye.

Por eso, con orgullo batllista y con corazón republicano, reafirmamos hoy. Las banderas que forjaron la historia no se tocan. Coalición sí, pero con alma, estructura y rumbo. Porque el Uruguay necesita política con cabeza, con corazón y con coraje. «La libertad no se defiende con discursos, sino con instituciones.» ¡Arriba corazones!

Guzmán IFRÁN

Contador Público. Fue diputado por Montevideo y Coordinador Gral. de la Opp



Batacazo de Trump

El reciente acto eleccionario en la República Argentina marcó un punto de inflexión político de una magnitud que sorprendió incluso a quienes ya anticipaban un triunfo de La Libertad Avanza. Lo verdaderamente inesperado no fue la victoria en sí misma, sino la contundencia del resultado: más del 40% de los votos a nivel nacional, una diferencia que pocos imaginaban posible incluso en los sondeos más optimistas. El libertarismo, consolidado ahora como la principal fuerza del país, logró además lo impensado: imponerse, aunque por escaso margen, en la provincia de Buenos Aires, bastión histórico del peronismo y termómetro político por excelencia del país.

Este resultado tiene varios factores que explican su magnitud. Por un lado, la unificación electoral con el PRO, el partido liderado por Mauricio Macri, que no se presentó formalmente como tal pero articuló una alianza operativa con Javier Milei. Las encuestas ya marcaban esa ventaja, pero nadie esperaba un desempeño tan sólido. Más aún, considerando que el primer candidato de la lista, José Luis Espert, fue bajado de la contienda pocas semanas antes por una investigación de presunto financiamiento con dinero del narcotráfico durante su anterior campaña presidencial. Su reemplazante, Diego Santilli, asumió el desafío con cautela: en el propio día de las elecciones declaró que su objetivo era simplemente «descontar lo máximo posible». Sin embargo, terminó ganando, en gran medida por el arrastre directo del propio Milei, que se puso la campaña al hombro y capitalizó el innegable y contundente triunfo contra la inflación, otrora pornográficamente alta, así como la reticencia al retorno del peronismo kirchnerista al poder por parte de -no menos- dos tercios del pueblo argentino; al que en la vecina orilla ingeniosamente denominaron «el riesgo kuka».

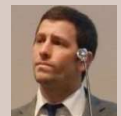
No puede soslayarse tampoco la influencia internacional. En las semanas previas a los comicios, el gobierno de Estados Unidos otorgó a la Argentina una línea de crédito de veinte mil millones de dólares, en un gesto interpretado por analistas como un respaldo directo al rumbo económico de Milei. El propio Donald Trump, en declaraciones públicas, afirmó que si La Libertad Avanza no triunfaba, ese apoyo podría no sostenerse. Esa advertencia, a medio camino entre la advertencia diplomática y la presión explícita, condicionó fuertemente el clima electoral. Es cierto que puede leerse como un intervencionismo foráneo, pero también es cierto que en el contexto de fragilidad económica y financiera que atraviesa el país, semejante mensaje tuvo un peso indudable en la psicología del votante.

La Libertad Avanza emerge ahora no solo como fuerza gobernante sino como fuerza estructural del sistema político argentino. La alianza con el macrismo le otorga volumen y experiencia parlamentaria, y abre una nueva etapa de liderazgo compartido. El desafío para Milei será capitalizar esta victoria monumental sin perder cohesión ni caer en excesos verbales. Su discurso y su estilo, tan eficaces para movilizar emociones en campaña, deberán adaptarse al arte más complejo de la gobernabilidad. Ya ha mantenido reuniones informales con Mauricio Macri en Olivos y se prevé que ese vínculo se formalice en una coalición más estable, capaz de sostener reformas estructurales en materia laboral, impositiva y regulatoria.

En definitiva, el resultado electoral consolida a Javier Milei como un fenómeno político sin precedentes en la historia reciente argentina. Su triunfo no solo redefine el equilibrio interno del país, sino que lo proyecta como figura central del nuevo eje de derecha en América Latina, con fuerte sintonía con Donald Trump y con la ola de gobiernos que reivindican el orden, el libre mercado y el discurso antipolítico. Si logra moderar las formas, ampliar consensos y traducir su ímpetu en resultados concretos, podría transformar esta victoria en una verdadera refundación institucional. Si no lo hace, la historia demostrará que el batacazo fue tan grande como efímero.

**Pablo CAFFARELLI**

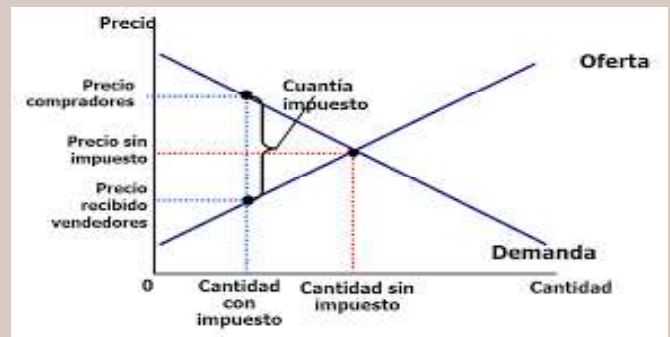
Abogado, Escribano. Escritor



El horno no está para bollos

En Uruguay, la respuesta casi automática de los gobiernos ante los problemas económicos ha sido siempre la misma: crear impuestos. Se gravan el comercio exterior, el consumo, la propiedad, la renta y las importaciones. Todo parece recaer, una y otra vez, sobre los mismos hombros.

El gran problema es que, en lugar de revisar críticamente el sistema tributario y buscar soluciones que impulsen la inversión, generen empleo y promuevan la innovación, cada administración opta por el camino más fácil: recaudar más. Crear o aumentar impuestos se ha vuelto el reflejo condicionado del poder político.



El gobierno de coalición del período pasado marcó una excepción alentadora. Cumplió su promesa de no crear ni aumentar tributos, e incluso redujo algunos, como el IRPF, que castiga con fuerza al trabajador. Esa decisión, más simbólica que fiscal, demostró que es posible gestionar sin recurrir al aumento constante de la carga impositiva.

Sin embargo, el actual gobierno, que también prometió no hacerlo, apenas iniciado su mandato ya creó nuevos impuestos, como el llamado «impuesto TEMU». Este gravamen, que pretendía proteger a los pequeños empresarios frente a las importaciones digitales, terminó siendo un IVA encubierto, con topes más altos y un único beneficiario: el Estado. Además, se proyectan nuevas cargas para los llamados «grandes contribuyentes».

El problema de fondo es que a muchos les parece justo un nuevo impuesto mientras no los afecte directamente. Pero la economía —como el derecho, la ciencia o la naturaleza— es un sistema interconectado. Cada nuevo tributo tiene efectos secundarios: al tirar de la frazada, inevitablemente se descubre otro lado de la cama.

Uruguay ya no resiste más impuestos. El horno no está para bollos. Somos uno de los países más caros de Sudamérica y, en varios rubros, del mundo. Seguir aumentando la presión tributaria solo ahoga la producción, el consumo y la inversión. La solución no pasa por recaudar más, sino por recaudar mejor. Necesitamos una estrategia opuesta: reducir impuestos, ofrecer incentivos a quienes generen empleo, atraer industrias y capitales, abrimos como puerto libre al comercio regional. Si potenciamos nuestro papel como centro logístico y de servicios, el movimiento de bienes, personas y tecnología puede ser el motor que reactive nuestra economía. Uruguay tiene todas las condiciones para transformarse, por ejemplo, en el gran hub de movilidad eléctrica de América Latina. Energía 100% renovable, tamaño territorial manejable y estabilidad institucional. Si impulsamos las exoneraciones adecuadas, podríamos atraer a las grandes automotrices que hoy producen en Asia, convirtiéndonos en un centro de ensamblaje y distribución regional.

Es hora de abrir la cabeza. Bajar precios, bajar impuestos, bajar el costo de vida. Hacer de Uruguay un país competitivo, atractivo y dinámico. Tenemos las condiciones para ser, como alguna vez se soñó, la Suiza de América. Pero para eso, hay que entender que no se puede seguir haciendo más de lo mismo.



Daniel MANDURÉ
Convencional del PC. Fue Edil por Montevideo

El desgaste de la investidura presidencial

Es muy notorio, ha pasado una y otra vez, como los más altos voceros del gobierno salen a defender a determinados jerarcas, confirmando en tal o cual cargo a los que luego terminan removiendo o apoyar ciertas medidas adoptadas, para que al poco tiempo, reculando en chancletas, tener que dejarlas sin efecto.

Sucedió con la ex ministra de vivienda, la ex vicepresidenta de la ANP, el ex director de colonización o con los obscenos aumentos de gerentes y adjuntos a gerencia que se intentaban realizar en ASSE, mientras que el controvertido Danza estaba de vacaciones. Se podía ver como quedaban en falsa escuadra una y otra vez intentando maquillar con declaraciones posteriores lo que eran grandes pifiadas del gobierno. Ese ha sido, entre otros resbalones importantes, el factor común en lo que va de este primer año de «gestión».

Marchas y contra marchas, idas y venidas, apoyar para luego desapoyar.

Es tal el desgaste en tan poco tiempo que cuando alguien del gobierno sale a apoyar a algunos de sus jerarcas o a reafirmar ciertas decisiones, que todos comienzan a apostar cuanto tiempo se va a mantener firme esa decisión.

Solo la testarudez y soberbia del gobierno no lo quería ver. Otra vez: ¿Era necesario desgastar la investidura presidencial defendiendo lo indefendible?

Si no les gusta que se diga que lo arrastran o lo empujan a tomar determinadas decisiones, nosotros nos preguntamos: ¿no hay nadie en su entorno que le diga que el camino no es ese?

Y su salida, la más grave de todas, es la conferencia de prensa donde con bombos y platillos, muy suelto de cuerpo, flanqueado por sus «edecanes administrativos» Sánchez y Díaz, el propio presidente haya llevado la voz cantante, hablando de «estafa y de fraude» en el caso Cardama, anunciando unilateralmente la rescisión de un contrato por un supuesto incumplimiento sin que sea la justicia quien se haya expedido al respecto. Todo ello ocurre mientras quien debía tener el protagonismo principal, la ministra de defensa, observaba sentada en primera fila tan triste escena. Una ministra que será interpelada, pero que hasta ese momento ha hecho mutis por el foro.

Por supuesto que en este caso como en todo los otros hubo que salir a maquillar tan desafortunadas improvisaciones. Pero el daño ya estaba hecho.

Una investidura presidencial utilizada para no decir nada, para defender lo indefendible o para ocupar delicados espacios que corresponden a la justicia.



La credibilidad del gobierno va quedando en tan poco tiempo, absolutamente mancillada.

Pero lo que más preocupa es cuando por el asesoramiento desafortunado por decisión propia o por ambas es el presidente Orsi quien comienza a encabezar conferencias de prensa, que dejan a la propia investidura presidencial en una posición muy incómoda.

Desde cuestiones que pueden parecer menores hasta otras de mayor gravedad, pero que en su sumatoria, forman un combo que no le hace bien a la propia institucionalidad. Un desgaste tan inapropiado como innecesario.

Primero lo vemos encabezando una conferencia de prensa sobre la situación de la Biblioteca Nacional. Todos coinciden al terminar dicha conferencia buscando pasar en limpio lo que allí sucedió y la respuesta fue coincidente: Nada. No pasó nada, no se dijo nada. En la conferencia de prensa del 20 de octubre pasado se repite lo mismo que en la fecha del 26 de mayo, fecha de su desgraciado cierre. Mucha expectativa, mucho marketing y ninguna concreción. Sin plan alguno. ¿Era necesario usar la investidura presidencial para anunciar la nada misma?

Luego sale a apoyar con supuesta contundencia, confirmando en su cargo una y otra vez, al presidente de ASSE Álvaro Danza, cuando hoy parece ser que esa firmeza tiene la solidez de un flan. Porque era evidente desde un primer momento que Danza no podía seguir en su cargo en su actual condición.

Un desgaste innecesario, inapropiado y sin lógica alguna.

Cuando se equivoca Yamandu Orsi para la mirada de todos ya no se equivoca el dirigente frenteamplista, perteneciente al MPP tupamaros, se equivoca el presidente de la república, el que nos representa a todos. Cuando toma decisiones apresuradas o improvisadas no queda en falsa escuadra el, deja en falsa escuadra a la republica toda. Si mañana el país, por sus desatinos, queda embretado en juicios millonarios no responderá su bolsillo ante eso, ni el de su fuerza política, será el bolsillo de todos nosotros los que queden comprometidos. Nunca debió colocarse al presidente en esa posición. La investidura presidencial debe protegerse. Nunca debe quedar debilitada ni desgastada. Hoy por la sumatoria de estos errores, sobre todo de este último caso, comienza a quedar comprometida.

El prestigio de la institucionalidad debe protegerse siempre. Es una de las condiciones más importantes como garantía de la estabilidad institucional. La debemos respetar quienes ejercemos de una u otra manera su oposición política, los medios de comunicación al informar con absoluta libertad, pero con respeto, la ciudadanía toda, pero también es una obligación de su propia fuerza política y del propio presidente Orsi. Las intempestivas últimas salidas del presidente no se corresponden con ello.

Esto último parece no haberse entendido. Y eso además de preocupante es lo verdaderamente grave.

Ricardo ACOSTA CALVO
Periodista



Río no queda lejos

Cuando la guerra no se llama guerra, los cuerpos y el miedo se convierten en el saldo de la violencia que amenaza a toda América Latina. Más de cien muertos. Así terminó la última ofensiva de las fuerzas de seguridad brasileñas contra el Comando Vermelho, el grupo criminal más poderoso de Río de Janeiro. Las imágenes son estremecedoras: helicópteros disparando desde el aire, casas perforadas por balas, cuerpos cubiertos en callejones de tierra. Una guerra que no se llama guerra, pero que deja los mismos resultados.

El operativo se desplegó en varios barrios de la zona norte, luego de la emboscada a una patrulla policial. El gobierno de Río habló de un «golpe exitoso» contra el narcotráfico. Pero entre los muertos hay civiles, adolescentes,



vecinos que solo estaban en el lugar equivocado. Las familias lloran a sus hijos mientras el Estado contabiliza «bajas».

No es la primera vez: desde hace años, las favelas son territorios gobernados por los narcos, y la policía solo entra a tiros. El Comando Vermelho, nacido en los años 70 dentro de una cárcel, se expandió como una estructura criminal que combina narcotráfico, contrabando y control territorial. Hoy, domina zonas enteras donde la autoridad del Estado es apenas un rumor.

Cada operativo militar se parece al anterior: cientos de agentes, más de cien muertos, y nada cambia. Los barrios siguen igual de pobres, los narcos igual de fuertes, y la violencia, cada vez más normalizada. En Brasil ya no se habla de combatir el crimen, sino de «limpiar» las zonas rojas, como si se tratara de eliminar un virus y no de rescatar una población.

Desde Uruguay, esas noticias nos llegan con distancia, pero con inquietud. Porque Río no queda lejos. Las cifras de homicidios en nuestro país han crecido, los barrios periféricos muestran señales preocupantes, y las redes criminales se expanden con la misma lógica que en cualquier gran ciudad de América Latina. No es lo mismo, claro, pero toda tragedia comienza con la sensación de que «acá eso no pasa».

El narcotráfico no reconoce fronteras. Se infiltra donde hay abandono, corrupción o desesperanza. Y si algo enseña el caso brasileño es que la represión sin una política social detrás no destruye el crimen, solo lo multiplica. Río lleva décadas de balas, y las favelas siguen igual. Es un fracaso que se mide en cuerpos y en miedo.

Cuando un país naturaliza los tiroteos, cuando las muertes se vuelven estadísticas, la sociedad se quiebra por dentro. En Río, los vecinos aprendieron a dormir con el sonido de los disparos. En Uruguay todavía nos asusta, pero cada día un poco menos.

Río no queda lejos.

Y cuando la violencia llega tan cerca, mirar para otro lado no basta.

David Auris Villegas

Escritor peruano, columnista pedagógico, profesor universitario. Creador del ABDIVCPCE. davidauris@gmail.com
<http://orcid.org/0000-0002-8478-6738>



La canción criolla en la escuela

En Perú, a finales de octubre y acercándonos al fin del año escolar, los maestros y estudiantes celebramos al ritmo de la canción criolla, símbolo vivo de nuestra identidad mestiza e intercultural. En las aulas se escuchan los ecos de las guitarras, los cajones y la alegría que nos recuerdan nuestras raíces y ese sello de identidad nacional que es nuestro destino común.

Precisamente, cada 31 de octubre celebramos el Día de la Canción Criolla, instituido en 1944 por el presidente Manuel Prado Ugarteche, como homenaje



al arte y a nuestra identidad cultural, rindiendo tributo a la música criolla y afroperuana que nos emociona y nos une.

La canción criolla refleja el mestizaje cultural peruano y posee un poder transformador que forma personas más sensibles. Nacida del encuentro entre europeos, africanos y los autóctonos, emplea instrumentos como la guitarra, el cajón y la quena, símbolos de nuestra diversidad. El intelectual Marco Aurelio Denegri la valoró como una auténtica expresión de identidad y peruanidad.

Este género abarca el vals, la marinera, el tondero y el festejo, con canciones emblemáticas como «La flor de la canela» de Chabuca Granda, «El plebeyo» de Felipe Pinglo Alva y «Contigo, Perú» de Augusto Polo Campos, que transmiten amor, garbo, picardía, nostalgia, identidad, patriotismo y alegría popular.

Desde una mirada pedagógica, la música criolla se convierte en un activo didáctico dentro del espacio escolar, no solo para ser escuchada, sino para musicalizar las clases y así motivar el aprendizaje, fortalecer el respeto y promover la convivencia en un mundo diverso. Por ejemplo, al analizar las letras de «Cuando llora mi guitarra», los estudiantes reflexionan en el aula sobre la importancia del amor, los fracasos y la resiliencia.

Por otra parte, la música criolla, al igual que otras expresiones musicales, fomenta valores, pensamiento crítico e inclusión, catalizando el arte, la emoción y la educación. En tiempos de desafíos, inspira amor a la patria, empatía y esperanza, mientras promueve un diálogo intercultural que enlaza el pasado, el presente y el futuro en una sola melodía de convivencia.

La música criolla, además de ser una expresión artística, es una poderosa herramienta didáctica para los maestros, pues educa a los estudiantes al ritmo de sus melodías, permitiéndoles aprender a convivir, respetar y valorar la diversidad y la armonía.

**Washington ABDALA**

Abogado. Periodista. y Escritor.
Fue Edil, Diputado y Embajador en la OEA.
FUENTE: facebook

«Así, la veo yo»

(Ya sé que muchos la camisetaean, yo no, me importa un pomo eso, solo quiero lo mejor para el país, y así no es):

- 1 Mintieron sobre que iban a bajar los impuestos: los aumentaron
- 2 Se asociaron a los gobiernos de quienes aborrecen para sacar su presupuesto. La moral es un asunto que enoja a la gente: anda a explicar como se produjeron los enganches de votos que irrumpieron. Mala tos le siento al gato.
- 3 Gastan más dinero de la gente en cargos que se crean, y olímpicos de felices, dale que va con la guita de todos.
- 4 Los especialistas dicen que el clima de negocios se afectó y que la inversión así no llega como se desea, y sin eso, menos trabajo. Van a decir que es la derecha que escupe... solo lean a los economistas que son una gremial, solo los hinchas del gobierno aplauden, el resto anda asustado (viven colgados de los empresarios, los conocen mejor que nadie).
- 5 Además, se mandaron lujos con designaciones de personas que decían rechazar pero por algo «extraño» se arreglaron las cosas y ahora pasaron a



amar a quienes despreciaban. Raro es poco, y delante de todos. Rarísimo. ¡Después se pide que se crea en la política!

6 Como siempre, los más perjudicados somos los ciudadanos, Temu no era piola para la elite del país, eran los que tienen menos que allí compraban más barato en un país caro y de sueldos bajos. Otra piña olímpica a los dientes. Y los progresistas impertérritos che.

7 La oposición política -sin entender su identidad su rol- votó toda dividida como si tuviera algún sentido votar así, carajear aquello en cada isleta y haciendo perfilismo. Cero, no le importa a nadie. En diez días nadie se acuerda de nada. Pregunten y verán. Eso sí, el gobierno tiene su presupuesto y listo el pollo. Son la coalición republicana que debió tener una narrativa juntos. Un error no marcar eso. Lo que no se siente, no se es. No se empieza bien.

8 Ser oposición implica entender el rol en el que los ubicó el ciudadano: no son el gobierno, son el contralor. Cualquier patriotismo enunciado está mal interpretado, y más desconectado aún con la realidad cuando ni te necesitan para nada. Lleno el cementerio de muertos que nunca entendieron la vida. La vida se juega en la cancha que uno elige con sabiduría, si el adversario (el gobierno) te pinta la cara, pensá un poquito.

9 Ojalá le vaya bien al país, pero los elencos del gobierno meten miedo, excepto alguna notoria figura, el resto es muy poco. No se gobierna así, se gobierna con los mejores. Acá no están casi por ningún lado. Esto es como operarse del corazón con el amigo del barrio que uno conoce pero es traumatólogo.

10 Orsi es muy uruguayo, muy penillanura, muy mate y muy buena onda, pero no tiene un proyecto que se le conozca, la va llevando a los ponchazos, no se le entiende lo que habla y un país chico requiere de mucha templanza y certidumbre en su andar. Amarga lo que venimos produciendo. País inseguro y caro. Un penal. Por suerte somos tan chiquitos que no nos miran desde afuera. Mejor, para ver esto, mejor hacerse el gato escondido debajo de la mesa.

**Orlando ALDAMA**

Técnico en Comunicación Social.
Docente. Relacionista Público

La ley y el poder

Si el poder, que la Ley establece como monopolio del estado por medio del gobierno, no se ejerce por alguna causa, queda librado a que otras «fuerzas» por la fuerza lo ejerzan. Si el gobierno por mandato legal no establece los mecanismos necesarios para ejercer el poder, ese gobierno está incumpliendo un mandato legal pero también está incumpliendo el mandato de la ciudadanía que lo ha elegido para gobernar. Cuáles serían los resultados y las consecuencias de un gobierno incapaz de ejercer el poder.

Si la Ley que establece los mecanismos que regulan nuestra interacción social es inoperante, una parte muy importante de esa inacción es responsabilidad del gobierno y seguramente nos encontraremos en una lucha desigual ante organizaciones que solo buscan su provecho.

Organizaciones que no debaten para planificar y llevar adelante sus objetivos que tienen un superior poder de acción, de dinero y también de fuego.



Existe en la democracia un intrincado laberinto de contrapesos, en el cual derechos, deberes y garantías son variables que hacen que nuestra forma de hacer política nos brinde las herramientas como para mantener una necesaria convivencia en paz.

Lamentablemente este sistema de valores e ideas es especialmente vulnerable cuando justamente la protección que la Ley nos ofrece, no es aplicada con el rigor y la fuerza necesarias, leyes que fueron creadas con esos fines para ser un escudo eficaz ante toda y cualquier adversidad.

Vale la pena pensar que nadie imaginó que pudiera existir un tiempo y un momento en donde por cuestiones netamente políticas sea viable y posible avasallar las Leyes por cuestiones partidarias o personales.

Tal vez nunca como hoy surgen tantos ejemplos en los cuales una coyuntura o posición político partidaria genere de por sí desencuentros y controversias. La Democracia es concebible únicamente como:

- a) Un SISTEMA POLÍTICO (Democrático Republicano)
- b) Una forma de CONVIVENCIA (Organización social)
- c) Un SISTEMA de VALORES (Éticos y Morales)

Todo esto, bajo la observancia y tutela de las Leyes, consolidando una fortaleza Institucional que permita la adecuada interacción de intereses a todos los miembros de la sociedad.

Como expresara en 1965 David Easton: «El sistema democrático es el conjunto de interacciones mediante las cuales los objetos de valor son asignados por la vía de la autoridad en la sociedad».

Dicho en otras palabras, es el conjunto de acciones que, en el interior del Sistema Social, conducen a la toma de decisiones, imperativas y obligatorias para dicho Sistema Social.

Barreras levantadas, corroídas o rotas

La «sumatoria de cambios y la nueva dimensión de roles» en Seguridad Pública no han dado resultado. Se intenta corregir con agregados que no llegan a la esencia, a lo medular. El CPP y sus agregados. Legisladores y gestores del Poder Ejecutivo introducen cambios normativos y de procedimientos que están en el limbo de lo correcto o incorrecto. Algunos pasan inadvertidos y otros son motivo de arduas discusiones, poco consenso. Generan más dudas que certezas. Se salió de lo racional, generando oportunidades de desvíos o restringiendo libertades que forman parte de nuestra idiosincrasia y forma de vida.

Por afán de protagonismo se innova con experiencias ajenas ya conocidas y oportunamente ignoradas.

Ahí tenemos, radicales trasformaciones del aparato policial haciéndolo ineficiente. Motivo; reemplazarlo en la investigación de los delitos por una fiscalía adolescente y en la práctica dependiente.

Por lógica y por su propia formación académica, sin las fortalezas y capacidades para actuar en el terreno de operaciones en donde se mueve lo criminal.

Con ese poder que se le ha asignado salen habitualmente a la opinión pública brindando información y justificando su rol en los casos puestos bajo su jurisdicción.

Están jugando una parada difícil, sin advertir que esa exposición los hace identificables y vulnerables a la crítica periodística y política; y al accionar criminal con todos los peligros que esto encierra.

Se habla de que el Estado debe ofrecer seguridad para sus vidas y para el desempeño de sus cargos y eso que suena tan justificado e imperativo es tan difícil y con el criterio actual convierte a la policía en una institución cada vez más inoperante. Demandas infinitas y capacidades finitas.

Con que sistema de medición y gradualidad se evalúa, cómo y cuando se responsabiliza. En el día a día o cuando ocurren y salen a la luz eventos de notoriedad.

Es evidente que cuánto más exposición pública y mayor auto-asignación de responsabilidades más riesgo se asume.

Cuanto se preservaba en los juicios e intervenciones de abogados, fiscales y jueces en el sistema procesal anterior.

Cuan poco conocidas eran sus figuras y fisionomías.

Cuanto menos bronca generaban sus decisiones, siempre una apelación o un nuevo pedido de libertad.

Nunca una estadía en la cárcel antes de un auto de procesamiento.

Custodia para Jueces, para Fiscales, para mandos políticos, para denunciante de violencia de género o violencia domestica, para visitantes extranjeros etc. etc.

O se realizan vigilancias y se toman precauciones con uso de medios electrónicos o resulta imposible brindar seguridad.

Hay que reducir al máximo la mediatización de la función pública.

Lo de la fiscal general Dra. Mónica Ferrero está claro que merece una atención y trato muy especial, pero los riesgos continúan luego de finalizar la función pública, lo debemos tener muy claro. Y su familia; ojo que la vigilancia también identifica, visualiza, pone en la mira.

Los policías que enfrentan el delito también están en zona de riesgo y sin embargo cada tanto se intenta poner trabas para el simple uso de un arma corta para protección cuando pasan a situación de retiro.

Sobre las barreras eliminadas me refiero a barreras anti corrupción, o reductoras de posibilidades de corrupción.

Las Comisarias Seccionales compartían responsabilidad de lo que ocurría en su Jurisdicción con los Departamentos de Investigaciones.

Patrullaban, fiscalizaban actividades como las de compra venta, reprimían el Juego y la prostitución clandestina, sustentaban las denuncias. Mandos diferentes y responsabilidades equivalentes.

Esto actuaba como equilibrio y retro-control ante posibles desvíos, acuerdos o tolerancias con la actividad ilegal que se desarrollara en la jurisdicción.

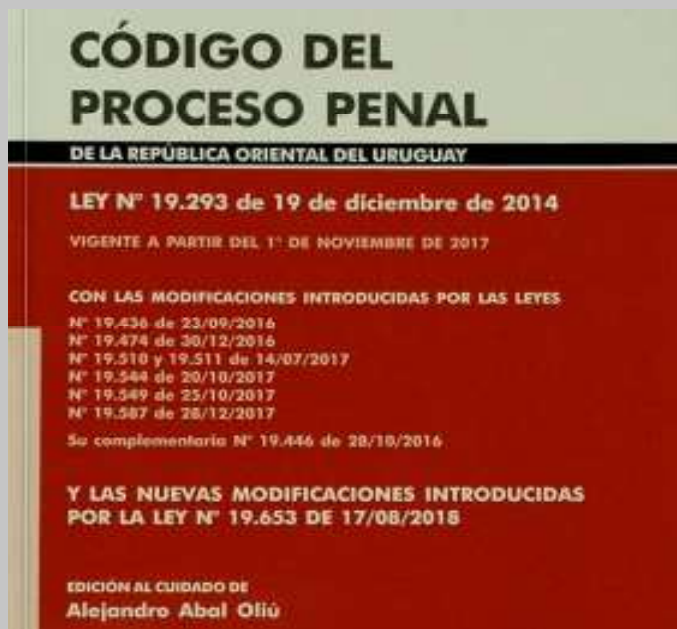
Al disolver las Direcciones de Investigaciones, Seguridad y grupos de apoyo y concentrar todo el poder en las Jefaturas Operacionales, desapareció ese retro control anti corrupción.

Ahora el mando único concentra el poder de la información y de la operativa, todo sale de un mismo lugar.

Patrullas e investigadores interactúan y es posible saber lo que hace el otro y cuando lo va a hacer.

Hay pocas unidades con autonomía como las brigadas departamentales anti droga, y por si solas no dan abasto ni conocen los pormenores de lo que ocurre en cada barrio por la dinámica y movilidad de la actividad criminal.

Se ha perdido capacidad operativa, esto justifica la omisión. La duda está, inoperancia o corrupción.



Lo mismo ocurre respecto a dependencia operativa del fiscal; el delito en gestación solo tiene instantes de flagrancia, la omisión se justifica y esto permite convivencias con delincuentes e infractores.

No necesariamente ocurre con un policía o jerarca determinado, ni siquiera con el de la jurisdicción. Bastan los vínculos y el saber de uno sobre el otro.

Cambio de figuritas, vista gorda, tolerancia y gratificaciones, o simplemente no molesto, no me arriesgo. No sé, no vi, no estaba.

¿A quién pedir explicaciones y exigir responsabilidades? Como hablar de tolerancia 0.

A eso agregar, policías con stress emocional y consumo problemático de sustancias. Falta de motivación y espíritu de cuerpo.

Como planificar y realizar operativos eficaces.

Los otros dos problemas ya los hemos reiterado y tienen un mayor grado de incidencia en el interior del país.

El creciente poder e incremento de personal de la Guardia Republicana y el debilitamiento y dependencia de las Jefaturas de Policía de fuera del área metropolitana.

El pedido de apoyo, ya de por sí es una alerta de una intervención importante. No siempre se puede mantener el secreto, los vínculos y parentescos en nuestro país están a la orden del día, somos una gran familia, con los buenos y los descarriados.

La desdibujada pirámide jerárquica policial, muchos mandos sin la debida maduración en cada grado, alegrías y resentimientos por ascensos políticos.

Anti-profesionalismo justificado con aureolas académicas.

Otra más. Las desdibujadas responsabilidades en operaciones conjuntas de diversas unidades.

Que la Comisaría, que la Jefatura, que la Republicana.

Y mirando un poco más allá, otra barrera de responsabilidad. Como en el deporte, pasando la pelota. Policía, Fiscalía, Justicia.

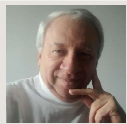
Todo mas laxo, una nebulosa en donde se hace difícil diferenciar inoperancia de omisión o corrupción.

Y no siempre es culpa de los actores, pero si del sistema.

Hemos retrocedido, no tengo duda.

Zósimo NOGUEIRA
Comisario General (r)



**Lorenzo AGUIRRE**Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Músico. Director de Orquesta

Sobre una habilitación a 36.477.000 personas, y pálida participación de votantes – 68% -, tuvieron lugar en Argentina las «Legislativas de medio término» para renovar 127 de 257 bancas de diputados – período 2025, 2029 -, y 24 curules de 72 senadores – período 2025, 2031 -, elección en la cual, «La Libertad Avanza» – coalición conservadora, libertaria en economía, posición derecha -, del presidente Javier Milei, arrasara con el 40.84%, dejando atrás a «Fuerza Patria» - coalición peronista, kirchnerismo, progresismo, movimiento radical de la «CGT, de posición izquierda, cuyos líderes son Cristina Kirchner, Sergio Massa, y Alex Kicillof -, que apenas logró un 31.67%. Gracias al repechaje de «La Libertad Avanza» en la provincia de Buenos Aires, los triunfos en Santa Fe, Córdoba, Mendoza, y la demoledora votación en Ciudad de Buenos Aires – Patricia Bullrich, candidata al Senado, se llevó más del 50% de papeletas -, el oficialismo recibirá un nuevo crédito político para propuestas y cambios económicos, a través del abanico parlamentario del próximo 10 de diciembre. Más allá de lo acontecido, guste, o no el resultado, estamos en el comienzo de una guerra geopolítica en nuestro continente. Estados Unidos, por intermedio del presidente Donald Trump, con su «modesto» préstamo de 40 mil millones de dólares – por línea «swap» - al gobierno de Javier Milei, busca implantar una sólida hegemonía, mientras China comunista no pierde tiempo en potenciar su «Estación de Espacio Lejano», en la «Bajada del Agrio». ¡La «Guerra Fría» ha comenzado!

El presidente Donald Trump prometió al mandatario argentino el préstamo de referencia si ganaba las «Parlamentarias de medio término», pero si ocurría un resbalón, las cosas cambiarían.

Trump, no ofrecía un carry – on con billetes verdes porque le gustara el peinado de «Javi», sino, que, si este vencía la contienda electoral, se iniciaría la posibilidad para Estados Unidos de desplazar a un segundo lugar a China comunista respecto al control en Latinoamérica, al tener a Argentina como plataforma de lanzamiento.

China, desde hace 20 años es la mejor cliente en el continente, invirtiendo 100 mil millones de dólares en Brasil, y asociándose a Chile para la producción de «litio» (conformación de baterías para autos eléctricos), más allá de pasar a gobernar los puertos de Perú.

Por supuesto, nada es gratis, y para Donald Trump lo realmente importante es la «Bajada del Agrio», en Neuquén, donde una «humilde tolerancia» china funciona como «Estación Espacial de Investigación Científica», «acuerdo» con Argentina cuyo prólogo pauta hasta el año 2067.

El «parque de vacaciones» «Estación de Espacio Lejano» – ¡sí, lejos del mundanal ruido! - es una base de seguimiento y dominio de misiones espaciales, gracias al «pacto de hermandad» en el cual, Argentina, cede a China el territorio de 200 hectáreas – ¡algo así como dos kilómetros cuadrados! -, durante 50 años, y solo la molestará el 10% de tiempo operativo, para proyectos de investigación científica. ¡Toda una «sostenible» bifurcación de conducta!

El contrato, estipula por parte de China cláusulas de «Confidencialidad», como asimismo «Total Reserva» en cuanto a actividades, programas y datos, ni obligación de informar a Argentina respecto a un futuro «uso dual».

La incomodidad, es, que, esa «Estación Científica» monitorea satélites de Estados Unidos, y, por tanto, Trump, necesitaba un «socio» para poder manejar una situación que, hace tiempo, se fue de lado.

Por lo narrado, 40 mil millones de dólares sirve a cualquier «afiliado» de renovada aglutinación ideológica con ambición de restaurar soberanías, entonces aparece el postulante rockero Javier Milei, un chaval pro Estados Unidos, obviamente anti comunista, anti China, más allá que, igualmente, se bajara del caballo y continuara manteniendo pactos con el gigante asiático, pues, de lo contrario, Argentina, se ahogaría en poco tiempo.

En estas elecciones «Parlamentarias de medio término», al ganar Milei, el mandatario Donald Trump percibe más beneficios, coquetea, fastidia a la

Legislativas para una «Guerra Fría»

plataforma espacial china – incluso provocando un conflicto -, y puede quizá proyectar similares estrategias en Brasil.

China, no se queda de brazos cruzados, porque le compra a Argentina por 1.000 millones de dólares en soja, y cerca de 1.700 millones en carnes, además de colocar una «menguada» cantidad de billetes verdes para financiarle el 90% de la estación nuclear.

Volviendo a Donald Trump; con el aporte estadounidense, los inversionistas en Argentina en cierta forma podrían recuperar tranquilidad, y retornar, hecho que llevaría a aumentar los bonos de mercado. Trump, no solo recibiría más «centavos» que los prestados, estabilizaría además en buena medida su poderoso imperio colonialista en América del Sur.

Javier Milei necesitaba realmente una victoria contundente, pues, de lo contrario, quedaba maniatado, sin poder llevar adelante sus reformas, especialmente tributaria, laboral, y previsional.

Por lo expresado, poco tiempo antes de los comicios el pibe Javier empezó a



dar aumentos de salario, edulcorar jubilaciones, estimular aportes al rubro salud, y en particular aguantar todo lo posible los gastos de canasta familiar, al menos hasta después de la votación... así, qué, el radical Milei, por un tiempo se convirtió en clásico demagogo y charlatán peronista.

Al ganar ampliamente, el presidente argentino gozará de ahora en más de un congreso favorable, contando asimismo con el respaldo de su «manager» Donald Trump para arribar al final de su mandato, aunque por supuesto recibiendo las facturas correspondientes, pues en este juego de ajedrez las cosas no son gratis, y la monarquía, se come los peones.

Si Milei hubiera perdido la contienda electoral, quedaba enquistado, y Argentina continuaría en una mayor oscuridad, no existiendo números para poder evitar el hundimiento, mientras, China, reactivaría sus «aportes» y desplazamientos en el continente.

De todas formas, más allá del triunfo arrasador de Milei, China seguirá influenciando, sosteniendo inversiones, y por supuesto Estados Unidos volcando considerable dinero para «reacomodar territorios», e implantar una sólida hegemonía.

¡La Guerra Fría, ha comenzado!



Miguel LAGROTTA
Profesor de Historia. Escritor.
<http://profelagrotta.blogspot.com>

El marxismo occidental constituye una de las corrientes más fecundas del pensamiento crítico del siglo XX. Frente al determinismo económico y al dogmatismo del marxismo soviético, los pensadores del marxismo occidental propusieron una relectura humanista, cultural y filosófica de Marx. David McLellan, en su análisis sistemático del marxismo posterior a Marx, destacó la centralidad de la cultura, la ideología y la conciencia en esta corriente. A partir de las obras de Georg Lukács y Antonio Gramsci, el marxismo occidental colocó en el centro de su reflexión la problemática de la subjetividad y la hegemonía. Estas ideas, difundidas en América Latina desde mediados del siglo XX, ejercieron una profunda influencia sobre las izquierdas latinoamericanas y uruguayas, en su búsqueda de una síntesis entre política, cultura y emancipación social. El marxismo europeo de mediados del siglo XX se vio marcado por el colapso de la Segunda Internacional en 1914 y la derrota de los movimientos obreros en Europa Occidental. El centro de gravedad del pensamiento marxista se trasladó al este, sin embargo el stalinismo y su visión del poder lo destruyó. Geográficamente, el pensamiento marxista se concentraba en en Alemania, Francia e Italia, donde los partidos comunistas eran muy fuertes. Marx partió de la filosofía para terminar en la Economía, los pensadores del marxismo occidental se movieron en la dirección opuesta buscando inspiración en Spinoza, Kant y Hegel. Con el ascenso del nazismo el núcleo de los teóricos marxista se trasladaron a Francia donde surgen las visiones estructuralistas y existencialistas.

EL MARXISMO OCCIDENTAL SEGÚN DAVID MCLELLAN En obras como *The Thought of Karl Marx* (1971) y *Marxism after Marx* (1979), David McLellan define el marxismo occidental como una respuesta intelectual al fracaso de las revoluciones proletarias en Europa después de 1917. Mientras el marxismo soviético acentuaba la planificación económica y la ortodoxia partidaria, el marxismo occidental giró hacia la reflexión filosófica, la crítica cultural y la teoría de la ideología. Según McLellan, su objetivo no era organizar la revolución, sino comprender las razones de su aplazamiento y las formas de dominación en las sociedades modernas (McLellan, 1979).

Para McLellan, este desplazamiento del foco desde la economía hacia la cultura marca un cambio epistemológico profundo. El marxismo occidental se interroga por la conciencia y la subjetividad, es decir, por los modos en que los individuos interiorizan las estructuras sociales. Este énfasis lo conecta directamente con la tradición hegeliana y con la noción de alienación desarrollada por el joven Marx. De ahí que figuras como Lukács, Gramsci, Korsch, Adorno o Marcuse pasaran a ser referentes indispensables de una nueva crítica a la modernidad capitalista.

GEORG LUKÁCS: CONCIENCIA, TOTALIDAD Y REIFICACIÓN Georg Lukács, en «Historia y conciencia de clase» (1923), inaugura el marxismo occidental con una poderosa síntesis entre dialéctica hegeliana y análisis social marxista. Su noción de 'totalidad' redefine la conciencia de clase como la capacidad del proletariado para comprender el sistema social en su conjunto. Frente al positivismo y la fragmentación de las ciencias sociales, Lukács propone una perspectiva totalizadora que permite entender las conexiones entre economía, cultura y política. Los escritos de Lukács crearon un puente entre el éxito de la Revolución Rusa y su degeneración posterior. Sus temas de debate fueron sobre la conciencia de clase y la imposibilidad de considerar al marxismo como Ciencia. Para Lukács la forma básica de la dialéctica era la interacción histórica entre sujeto y objeto. El concepto de 'reificación' o cosificación (*Verdinglichung*) expresa cómo en el capitalismo las relaciones humanas se transforman en relaciones entre cosas, perdiendo su contenido humano. Esta alienación



Del marxismo occidental a la izquierda uruguaya

generalizada afecta la percepción del mundo y la propia conciencia de los sujetos. Para Lukács, la tarea revolucionaria no es solo económica sino también cognitiva: liberar a la conciencia de su reificación mediante la praxis (Lukács, 1969).

En América Latina, esta visión fue reinterpretada por pensadores como Enrique Dussel o Theotonio dos Santos, quienes analizaron la 'conciencia dependiente' de las élites periféricas. En Uruguay, autores como Vivian Trías aplicaron la idea de totalidad para estudiar la dependencia estructural y la necesidad de una conciencia nacional revolucionaria.

ANTONIO GRAMSCI: HEGEMONÍA Y CULTURA Antonio Gramsci, encarcelado por el fascismo italiano, desarrolló en sus «Cuadernos de la cárcel» (1929–1935) una teoría de la hegemonía que complementa la de Lukács. Para Gramsci, el poder capitalista se sostiene tanto por la coerción del Estado como por el consenso cultural que genera en la sociedad civil. La hegemonía es, por tanto, dirección moral e intelectual. El Estado no es solo aparato represivo, sino también campo de disputa cultural y educativa (Gramsci, 1971). Gramsci defendió activamente los congresos obreros en la Italia revolucionaria de los años 1919–1920. Contribuyó activamente a la formación del Partido Comunista Italiano en 1921 y fue su líder durante dos años, hasta su detención y encarcelamiento en 1926. Los Cuadernos que escribió en prisión hicieron llegar los grandes temas del marxismo occidental hasta los partidos comunistas de Europa Occidental poststalinistas. Gramsci era profundamente historicista, consideraba que la acción humana solo tenía sentido insertada en el proceso histórico del cual formaba parte. Lo fundamental era la cultura y el papel que debía tener los intelectuales en la Sociedad.

Esta interpretación otorgó a los intelectuales un papel central como mediadores de la conciencia colectiva. Su noción de 'intelectual orgánico' inspiró a numerosos movimientos latinoamericanos que buscaron articular teoría y praxis. En los años sesenta, la educación popular de Paulo Freire y la teología de la liberación reflejaron este legado al concebir la pedagogía como instrumento de liberación.

RECEPCIÓN LATINOAMERICANA DEL MARXISMO OCCIDENTAL La recepción de Lukács y Gramsci en América Latina se consolidó a partir de la Revolución Cubana y del auge de los movimientos de liberación nacional. Intelectuales como José Aricó, Juan Carlos Portantiero y Aníbal Quijano reinterpretaron a Gramsci en clave latinoamericana, subrayando el papel de la cultura en la construcción de hegemonías populares. En Chile, el grupo de estudios marxistas y la revista «Punto Final» incorporaron estos conceptos en el análisis del gobierno de Allende.

El pensamiento de Lukács también influyó en la teoría de la dependencia y en la filosofía de la liberación. Al destacar la centralidad de la conciencia, permitió comprender las formas culturales de la subordinación. Estas corrientes entendieron la revolución como un proceso de descolonización cultural, no solo de transformación económica.

LA INFLUENCIA EN LA IZQUIERDA URUGUAYA En Uruguay, la influencia de Lukács y Gramsci se manifestó en varios planos. En el ámbito político, el Partido Comunista del Uruguay, bajo la dirección de Rodney Arismendi, incorporó la noción de hegemonía y de unidad popular como ejes de su estrategia. Su obra «La filosofía del marxismo y la cultura uruguaya» (1963) representa un intento de síntesis entre marxismo y tradición cultural nacional.

Por su parte, el socialista Vivian Trías reelaboró la teoría de la dependencia desde una óptica lukacsiana, centrada en la totalidad histórica y la necesidad de un sujeto nacional revolucionario. Carlos Real de Azúa y José Pedro Barrán desarrollaron enfoques cercanos a Gramsci al analizar la cultura uruguaya como un campo de lucha ideológica entre modernización y tradición. Estas influencias confluyeron en la fundación del Frente Amplio (1971), donde la idea gramsciana de 'bloque histórico' sirvió para pensar la unidad política y cultural de las clases subalternas. En los años posteriores, la educación popular y los movimientos sociales retomaron estos aportes para articular praxis, conciencia y transformación democrática.

CONCLUSIÓN La lectura que David McLellan realiza del marxismo occidental permite comprender la profunda renovación del pensamiento marxista en el siglo XX. Lukács y Gramsci transformaron el análisis económico en crítica cultural, situando la conciencia y la hegemonía en el centro de la praxis revolucionaria. Su recepción en América y Uruguay reveló la capacidad del marxismo de adaptarse a contextos históricos diversos, integrando tradiciones locales y luchas nacionales. En el caso uruguayo, estas ideas contribuyeron a forjar una izquierda plural, democrática y culturalmente arraigada, que encontró en la noción de hegemonía una clave para unir ética, política y cultura.